



EL SOÑADOR AMADO

José y Benjamín Guión para el DÍA I

Referencia Bíblica: Génesis 37:1-5

(A medida que los niños y adultos van llegando, Benjamín los recibe con alegría y excitación. José está sentado en su silla gubernamental, leyendo, señalando a sus guardias, y escribiendo).

Benjamín: ¡Qué bueno que vienen a ver a mi gran hermano José! ¡Les aseguro que van a aprender mucho de él! ¡Mi hermano es muy poderoso y puede darles todo lo que necesitan! El tiene alimento, y hasta puede adivinar lo que están pensando.
(José se pone de pie e interrumpe a su hermano Benjamín).

José: (De pie y caminando hacia Benjamín). Un momento Benjamín. Si bien es cierto que tengo el poder para resolver muchos problemas, todo lo que soy y todo lo que hago se lo debo a Dios. Pero tengo mucho que contarte. No siempre pude hacer lo que hago hoy. De hecho, mi trayectoria antes de llegar a este palacio no fue muy agradable.
(Benjamín interrumpe emocionado).

Benjamín: Pero eso no importa ahora. (dirigiéndose a los presentes) ¿Ustedes son visitantes en Egipto? ¿De donde son?
(Después de escuchar las respuestas continúa) Jmm..., la verdad es que no conozco mucho. Nací en Canaán y he estado viviendo allí toda mi vida. Bueno, hasta ahora que vine a vivir con mi hermano José. Y yo, ni conocía a José. ¿Cómo creen? Un hermano que no reconocí al verlo porque aunque había oído hablar de él, no lo conocía.

José: Se estarán preguntando la razón, y se los voy a contar.

Benjamín: Mejor será que se sienten bien cómodos porque la historia que van a escuchar es súper interesante.

José: Quiero contarles que tengo un padre maravilloso. Más bien, tengo dos padres maravillosos: mi padre terrenal, cuyo amor siempre recordé, y mi Padre celestial quien ha sido la fuerza que me ha sostenido en todo momento pesado y también cuando soy vencedor.

Benjamín: (interrumpiendo) Oh sí, nuestro papá es muy especial.

José: ¿Saben una cosa? Ese amor especial que siempre me demostró mi papá, es el mismo amor especial que siento de Dios. Mis hermanos se sentían celosos porque mi papá me demostraba mucho amor. Pero si ellos se hubieran concentrado en ver cómo les demostraba a ellos también su amor, no importa lo distinto, se hubieran podido sentir especiales también. Y para Dios también todos somos iguales. Ellos hubieran podido apreciar el amor de Dios si hubiesen querido ver más allá de su propio sentimiento de pena por ellos mismos.

